

metafóricas, en las que la idea fundamental es la de finalidad, aunque se hallan también, debido sobre todo al sentido que añade el contexto, algunos locativos y muy pocos posesivos.

En las conclusiones, los autores hacen referencia a los aspectos que consideran más interesantes de su estudio e insisten en la importancia de la gramática cognitiva porque les permite profundizar en sus explicaciones al problema de las estructuras locales de base personal y en el hecho de haber mostrado los vínculos existentes entre la sintaxis, la semántica y la pragmática en su vertiente social y, principalmente, “cómo pueden ser siempre factores semánticos los que funcionan como *barreras* del funcionamiento gramatical, en tanto que la presencia o ausencia de determinado rasgo semántico motivaba un comportamiento gramatical distinto de la tendencia establecida” (p. 151), tendencia que también sustentaron semánticamente en su estudio.

En síntesis, se trata de un libro muy útil y completo que introduce a sus lectores en el conocimiento de la lingüística cognitiva y de su aplicación a un problema gramatical por lo que resulta complementario a los trabajos efectuados con otras perspectivas. Sin embargo, se echa de menos un resumen o cuadro sinóptico que reuniera las precisiones que para cada tipo de verbos desarrollan los autores pues se dificulta un poco la lectura al reiterar innecesariamente algunas explicaciones y conceptos, en su afán de justificar tanto los casos generales como los particulares, ausencia que muy probablemente obligó a los autores a incluir ejemplos en el apéndice final, pero limitados a los casos de deslizamientos semánticos. A pesar de esto, esta nueva propuesta es muy interesante y merece una lectura atenta.

LUZ FERNÁNDEZ GORDILLO
El Colegio de México

CONSUELO y CELESTE GARCÍA GALLARÍN, *Deonomástica hispánica. Vocabulario científico, humanístico y jergal*. Editorial Complutense, Madrid, 1997; 203 pp.

La importancia del nombre propio en español es el punto de partida de este trabajo. Se trata de un vocabulario de palabras derivadas de nombres propios y convertidas en nombres comunes (alrededor de 1500 vocablos). El acervo está dividido en grupos temáticos que van desde la lengua coloquial —con ejemplos como *don juan*, *sandwich*, derivados de personajes históricos y literarios—, hasta la lengua científica: nombres de plantas (*bugambilia*), de enfermedades (*sífilis*),

de piedras (*turquesa*), derivados del nombre de su descubridor, del lugar donde se encuentra en abundancia o del personaje literario o la persona que la padece.

Los vocabularios van precedidos de un estudio sobre el cambio de nombre propio en común y su productividad una vez integrado en un campo léxico. Destaca la relación entre el investigador y el descubrimiento, como en *watt* (*vatio*) de James Watt, ingeniero escocés, pionero en el desarrollo de la máquina de vapor —ejemplos semejantes son *kelvin*, *newton*, *ohmio*, *dalia*, *saxofón*—, o entre el lugar y el referente que es objeto de interés científico (*bauxita* de Baux, lugar de Francia donde se encuentra este mineral). Cada estrato sociocultural —dicen las autoras— tiene su propia memoria colectiva, ha elegido sus propios arquetipos: unos proceden del mundo cristiano, como *judas*, *jeremías*, *una magdalena*, *benjamín*, *herodes*; otros salieron de la lengua escrita, de los laboratorios; de la mitología grecolatina, como *adonis*, *narciso*, *hermafrodita*, *venus*; de diversas obras literarias, como *quijote*, *celestina* o de la tradición oral.

Se hace hincapié en los aspectos gramaticales que afectan al nombre propio convertido en común; uno de ellos sería la pluralización (*los donjuanes*); otro, el acompañamiento de artículos indefinidos (*un mecenas*, *un mentor*). Hecho determinante es la derivación y la composición; especialmente productivos son los sufijos de origen griego *-ismo*, *-ista*, *-ístico*, que adheridos al nombre propio designan las influencias y tendencias promovidas por un individuo carismático o poderoso, o iniciados en un lugar determinado, como *uropeísmo*, *uropeísta*, *castrista*, *estalinista*, *franquista*, *peronista*, *petrarquista*; *marxismo*, *leninismo*, *aristotelismo*, etc. Mantienen también gran vitalidad los sufijos de relación o pertenencia, que permiten distinguir peculiaridades de dichos o hechos propios de personajes influyentes o famosos en un medio determinado, a la vez que resultan muy productivos en la formación de gentilicios, como *-iano*, *-ano*: *italiano*, *sevillano*, *cubano*, *orteguiano*, *byroniano*, etc.; *-ino*: *gongorino*, *cervantino*, *argelino*, *tunecino*. Destaca la productividad del sufijo verbal *-izar* en la formación de verbos causativos, como: *gongorizar*, *vulcanizar*, *galvanizar* y los sustantivos correspondientes a este tipo de verbos, como *estalinización*, *hegelización*.

La elipsis u omisión de un elemento en el paso de nombre propio a nombre común, como en *un máuser* por *un rifle máuser*, *un estradivarius* por *un violín estradivarius*, *el Alzheimer* por *mal de Alzheimer*, *Parkinson* en lugar de *mal de Parkinson*. En otros casos en cambio suele usarse un sustantivo seguido de la preposición *de* y el nombre que lo determina, como en: *síndrome de Down*, *leyes de Newton*, *principio de Arquímedes*, *azul de Prusia*, etc. Entre los diversos apartados cabe destacar el referido a tejidos o telas y su denominación de origen, *angora*, *calicot*, *cretona*, *jersey*, *lona*, *organdí*, *tul*; el referido a bebidas y alimentos, como *coñac*, *champaña*, *tequila*, *jerez*, *camembert*, etcétera.

En los vocabularios propiamente dichos, la entrada aparece escrita totalmente en mayúsculas lo que nos impide percibir si en el uso como nombre común ha perdido la mayúscula o la ha conservado; cada entrada va acompañada de su marca de categoría gramatical, también en mayúsculas, lo que no es usual y tampoco me parece que esté justificado; después viene la definición siempre entrecomillada y seguida de la abreviatura que remite a la fuente de definición, que en general es el *Diccionario de la Academia* o diccionarios especializados y siempre alude al origen de la palabra, parte esencial de la constitución de este vocabulario, por lo que en gran número de casos remite al *Diccionario etimológico* de Corominas.

El tema es muy interesante pues se refiere a nuestras señas de identidad como hablantes de español y como miembros de una cultura universal reflejada en los nombres comunes derivados de los propios. Aunque se pretende abarcar todo el mundo hispánico, en los casos de lengua coloquial o jergal los ejemplos son generalmente del español usado en España, lo que nos incita a buscar los vocablos mexicanos de uso regional derivados de nombres propios.

CARMEN DELIA VALADEZ
El Colegio de México

EMILIA FERREIRO, C. PONTECORVO, N. RIBERO, e ISABEL GARCÍA HIDALGO, *Caperucita Roja aprende a escribir. Estudios psicolingüísticos comparativos en tres lenguas*. Gedisa, Barcelona, 1996; 269 pp.

“Une langue écrite n’est pas une langue orale transcrite. C’est un nouveau phénomène linguistique, autant que culturel”. El epígrafe de Claude Hagège sirve de pórtico al asedio teórico y metodológico que la lengua escrita sufre en este libro. Cuatro autoras: Emilia Ferreiro, Clotilde Pontecorvo, Nadja Ribeiro e Isabel García Hidalgo realizan en seis densos capítulos reflexiones epistemológicas en torno a los problemas medulares de la escritura: segmentación, puntuación, ortografía, organización y análisis textual de tres lenguas emparentadas pero con sistemas ortográficos distintos: español, portugués e italiano.

Comparando semejanzas —coincidencias grafonemáticas— y diferencias —restricciones ortográficas— entre las versiones escritas de la *Caperucita Roja* de distintos escolares debutantes, las autoras construyen un sólido andamiaje de interpretación que rescata, por un lado, la esencia y la autonomía de la lengua escrita, y por el otro, el verdadero significado de la alfabetización.